

Máximo Halty y el Pensamiento Latinoamericano sobre Política Científica y Tecnológica

FRANCISCO SAGASTI

En entregas anteriores de esta Revista aparecieron dos artículos de Máximo Halty: "Hacia un Nuevo Orden Tecnológico?" (volumen 3 No. 2) y "Estrategias Tecnológicas para países en Desarrollo" (volumen 3 No. 3). En la presente entrega, Francisco Sagasti ofrece un breve perfil póstumo de la personalidad de un pensador que "se ha ganado un sitio prominente entre quienes contribuyeron a la evolución de las ideas y la práctica en el campo del desarrollo científico y tecnológico en América Latina y el Tercer Mundo". Se vale de esta ocasión el autor para destacar los rasgos principales de la Escuela Latinoamericana de Pensamiento sobre Política Científica y Tecnológica: Globalidad, integración de aspectos macro y micro-económicos, énfasis en aspectos históricos y orientación práctica.

Durante los últimos quince años ha sido posible discernir el surgimiento de una "escuela latinoamericana" de pensamiento sobre el tema de ciencia, tecnología y desarrollo, y más específicamente sobre política científica y tecnológica. Esta escuela de pensamiento, con toda su diversidad y variación en cuanto a enfoques, raíces ideológicas, y planteamientos para la acción, se distingue claramente de las ideas generadas en otras regiones del Tercer Mundo y de aquellas que provienen de los países desarrollados. No son estas notas el lugar más apropiado para hacer un examen exhaustivo de las características de esta escuela de pensamiento que empezó a moldearse hacia mediados de la década de los 60, pero sería conveniente señalar algunos de sus rasgos principales a fin de ver cómo las contribuciones de Máximo Halty influyeron en la evolución de dicha escuela de pensamiento.

En primer lugar, el pensamiento latinoamericano sobre política científica y tecnológica se ha distinguido por su carácter global y sistémico. Desde la postulación de modelos formales utilizando el "enfoque de sistemas", hasta la conceptualización del atraso científico-tecnológico latinoamericano en términos de la teoría de la dependencia, se ha evidenciado una tendencia a tratar el problema del avance científico y tecnológico en forma integrada a los problemas de desarro-

llo, evitando aislarlo de su contexto socio económico y cultural.

Una segunda característica ha sido el interés en mantener una visión que abarcara a la vez los aspectos de orden macroeconómico estudiando tendencias globales y estadísticas generales, al mismo tiempo que se examinaban cuidadosamente los aspectos microeconómicos a través de investigaciones empíricas detalladas. Si bien durante el desarrollo del pensamiento latinoamericano sobre ciencia, tecnología y desarrollo hubo algo de tensión entre quienes adoptaron una u otra perspectiva, lo cierto es que hubo gran interacción entre estas dos corrientes de investigación y formulación de políticas, y que ambas se enriquecieron mutuamente. Más aún, en América Latina surgieron investigaciones con enfoques que abarcaron simultáneamente los aspectos macro y micro, fenómeno que no ha sido muy frecuente en el campo de la ciencia social contemporánea.

El énfasis en los aspectos históricos, heredado en gran parte de los planteamientos estructurales de la Comisión Económica para América Latina y de los teóricos de la dependencia, fue una tercera característica del pensamiento latinoamericano sobre ciencia, tecnología y desarrollo. Si bien los estudios específicos sobre historia de la ciencia y la tecnología en América Latina recién están en sus inicios, los esfuerzos para vincular el

crecimiento de las capacidades científico-tecnológicas con las diferentes etapas del desarrollo socioeconómico en América Latina ocuparon un papel central en las investigaciones sobre política científica y tecnológica durante los últimos quince años.

Por último, el pensamiento latinoamericano sobre política científica y tecnológica tuvo un fuerte sesgo hacia la práctica, de tal forma que muchos de los resultados de investigaciones fueron empleados directamente en la formulación de políticas en los niveles nacionales, subregionales, y regionales. Sin considerar las numerosas instancias en las cuales trabajos de investigación influyeron sobre la toma de decisiones en los organismos nacionales del gobierno, basta recordar la política tecnológica común adoptada por el Pacto Andino sobre la base de un conjunto de investigaciones rigurosas, y la creación del Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico de la Organización de Estados Americanos sobre la base de los estudios realizados durante varios años por la Unidad de Política y Planificación del Departamento de Asuntos Científicos de la OEA.

En el desarrollo de la escuela latinoamericana de pensamiento sobre ciencia, tecnología, y desarrollo; la figura de Máximo Halty ocupa un lugar destacado. Durante la década que trabajó en el Departamento de Asuntos Científicos y Tecnológicos de la OEA, muchos de ellos al frente de la División Política y Planificación Científica y Tecnológica, Máximo Halty tuvo una influencia de primer orden sobre la evolución del pensamiento latinoamericano en este campo. Esta influencia se manifestó en tres formas: a través de los numerosos trabajos y estudio que apoyó su Di-

visión, a través del impacto que tuvieron estos estudios y los proyectos que llevó a cabo su División en la práctica, y a través de las ideas de Máximo Halty sobre el tema de ciencia, tecnología y desarrollo. Las características del pensamiento latinoamericano sobre ciencia, tecnología y desarrollo señaladas anteriormente se derivan en importante medida de la influencia que tuvo Máximo Halty en su evolución.

Al apartarse Máximo Halty de la OEA, su División había financiado la realización y publicación de más de 250 estudios e investigaciones. La lista de personas que de alguna forma estuvieron vinculadas a su división constituye un verdadero "quién es quién" en la política científica y tecnológica latinoamericana. Las publicaciones de la OEA en este campo tuvieron una gran influencia en el pensamiento latinoamericano, y las reuniones que organizó constituyeron lugares obligados de encuentro para quienes trabajaban en el tema. Fuera de las publicaciones que realizó su División, el gran número de libros e informes publicados por centros de investigación y entidades gubernamentales con su apoyo atestiguan la importancia que los programas bajo la dirección de Máximo Halty tuvieron en el ambiente intelectual latinoamericano.

En cuanto al impacto práctico de los programas bajo su dirección, no creo que exista algún consejo nacional de investigación en América Latina que no haya recibido apoyo de su División en la OEA. Además, los esfuerzos por preparar personal calificado a través de programas de capacitación, los intentos de institucionalizar la cooperación en materia científica y tecnológica en América Latina y el Caribe, las contribuciones financieras a instituciones regionales y subregio-

nales, el apoyo intelectual prestado a reuniones de alto nivel político tales como la conferencia sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo de América Latina (CACTAL) realizada en Brasilia en 1972, y los proyectos operativos que puso en marcha, dan fe del impacto que tuvo la actuación de Máximo Halty al frente de la División de Política y Planificación del Departamento de Asuntos Científicos de la OEA. Cabe destacar que muchas de estas acciones y proyectos se llevaron a cabo pese a la resistencia de quienes no veían con buenos ojos la evolución del pensamiento y la acción en este campo.

Considerando en forma muy breve la contribución intelectual de Máximo Halty, debemos empezar por su trabajo sobre "Política y Planificación Científica y Tecnológica" preparado en 1966, en el que vemos surgir en forma embrionaria las ideas sobre el "enfoque sistémico" en este campo. Su trabajo sobre "Diagnóstico de la situación sobre Ciencia y Tecnología en América Latina", presentado en Viña del Mar en 1969, en la reunión del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura en donde surgiera el Programa de Desarrollo Científico y Tecnológico de la OEA, fue el primer intento de realizar un diagnóstico del desarrollo científico-tecnológico latinoamericano combinando aspectos macro y microeconómicos, y por varios años fue el mejor trabajo sobre el tema. Su ensayo sobre "Producción, Transferencia y Adaptación de Tecnología Industrial", escrito en 1972, introdujo una serie de ideas nuevas, algunas de ellas bastante polémicas, que motivaron amplios debates en América Latina y fuera de la región, sobre todo en lo referente a la periodización histórica del

desarrollo científico y tecnológico. Por último, después de dejar la OEA, a través de sus trabajos de consultoría con la UNCTAD y del proyecto que realizó con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Máximo entró en el difícil campo de la investigación comparativa en política científica y tecnológica, y desarrolló el concepto de "estrategia tecnológica" que venía elaborando cuando lo sorprendió la muerte.

Por todas estas razones Máximo Halty se ha ganado un sitio prominente entre quienes contribuyeron a la evolución de las ideas y a la práctica en el campo del desarrollo científico y tecnológico en América Latina y el Tercer Mundo. Sin embargo, no es sólo por esto que sus amigos lo tendremos siempre presente; lo que recordamos quienes tuvimos el privilegio de conocerlo es su extraordinaria calidad humana y su inmensa capacidad para disfrutar de la vida. Me tocó verlo en circunstancias muy difíciles así como en momentos de triunfo y de alegría, y en todo instante su entereza de carácter, su buen humor, y su lealtad fueron un apoyo constante y un ejemplo para sus amigos.

Poco antes de su muerte participamos en una serie de conferencias en Manila y en Khartoum. En ellas Máximo propuso sus ideas sobre estrategias tecnológicas y los resultados de su proyecto de investigación comparativa sobre política científica y tecnológica. Si bien requerían de ajustes y refinamientos, estas ideas ayudaban considerablemente a plantear los problemas del desarrollo científico y tecnológico de una manera novedosa y permitían ver claramente las consecuencias de orden práctico. Considero una gran pérdida el que Máximo no haya podido completar sus trabajos sobre el tema.

Durante el seminario de Khar-toum, un mes antes de su fallecimiento, celebramos los 50 años de Máximo Halty en compañía de Geoffrey Oldham y Amílcar Herrera. Será difícil para nosotros olvidar aquella ocasión, la cual reafirmó los vínculos de amistad, cariño y res-

peto mutuo, en gran medida desarrollados bajo la influencia de la personalidad de Máximo Halty. Es mucho lo que le debemos, tanto en lo intelectual como en lo personal, los latinoamericanos que trabajamos en la problemática de la ciencia y tecnología para el desarrollo.